



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## **Descomposición y cumplimiento: la cuestión del tiempo, la política y la moral en el mundo profano y el mundo por venir**

Emmanuel Taub<sup>1</sup>

### **Resumen:**

Partiendo de la lectura de dos fragmentos póstumos escritos por Walter Benjamin entre 1919 y 1921, *Welt und Zeit (Mundo y tiempo)* y *Die Bedeutung der Zeit in der Moralischen Welt (El sentido del tiempo en el universo moral)*, intentaremos analizar de qué manera Benjamin construye una teología-política desde determinados fundamentos judíos de la historia para pensar el mundo y el tiempo; o como entiende el mundo y el tiempo desde una diferencia teológica enraizada en el judaísmo y el catolicismo, así como también en la idea de cumplimiento de la revelación divina o descomposición del mundo. Retomando las nociones de “Juicio Final”, “Ley mosaica” y “retribución” en relación a la violencia y la justicia divina, Benjamin ubica la política como lugar de lo profano y de una “humanidad sin mejoras”. Mientras que por otro lado, nos presenta la posibilidad de la manifestación divina en el “estado actual” como fuerza revolucionaria y la revelación en el lenguaje sagrado. Intentaremos ver de esta forma cómo estos postulados configuran sus escritos posteriores sobre el lenguaje, la violencia y el derecho.

---

<sup>1</sup> CONICET, UNTreF.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## **Descomposición y cumplimiento: la cuestión del tiempo, la política y la moral en el mundo profano y el mundo por venir**

En un fragmento escrito aproximadamente entre el 1919-1920, Walter Benjamin escribe sobre la diferencia entre el “mundo”, el “tiempo” y el “mundo por venir”, en relación con la idea de revelación divina, como un proceso de descomposición [*Dekompositionsprozeß*] y cumplimiento (o realización) [*Erfüllungsprozeß*]. Ubica, para ello, en la existencia de estas esferas el problema de la teocracia, el catolicismo, la política y la fuerza divina revolucionaria. Allí comienza diciendo:

### 1. Mundo y tiempo.

En la revelación divina, el mundo –teatro de la historia– está sujeto a un gran proceso de descomposición [*Dekompositionsprozeß*], mientras el tiempo –la vida de quien lo representa– está sometido a un gran proceso de cumplimiento [*Erfüllungsprozeß*]. El fin del mundo: la destrucción y liberación de una (dramática) representación. Redención de la historia por quien la representa. / Pero sin embargo en este sentido la profunda antítesis de “mundo” no es “tiempo” sino “el mundo por venir” [*die kommende Welt*].<sup>2</sup>

Como escribió Gershom Scholem en referencia a su amigo, el año 1921, había sido un punto de inflexión en la vida de Benjamin, especialmente por el momento espiritual que atravesaba. Entre los sucesos de aquel momento, aparece por ejemplo la llegada a sus manos de la obra de Franz Rosenzweig, *Der Stern der Erlösung* (*La estrella de la redención*), la disolución de su matrimonio o las discusiones sobre el origen y la función del lenguaje se extienden junto al propio Scholem. En ese contexto, Scholem cuenta que: “Fue por esa época cuando escribió su artículo «*Para una crítica de la violencia*», que inauguraba una serie de sus trabajos «políticos», y en el que, en el marco de una evidente confrontación con Sorel, ponía en juego todos los motivos que le habían preocupado en la época de Suiza, es decir, sus ideas sobre el mito, la religión, el derecho y la política.”<sup>3</sup> El texto, rechazado en un primer momento y publicado más

<sup>2</sup> Benjamin, Walter, *Gesammelte Schriften VI*. Herausgegeben von Rolf Tiedemann und Hermann Schweppenhäuser, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1991, pp. 98-99.

<sup>3</sup> Scholm, Gershom, *Walter Benjamin. Historia de una amistad*. Trad. J. F. Yvars y Vicente Jarque, Editorial Sudamericana-Debolsillo, Buenos Aires, 2008, p.152.



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

tarde, aunque ese mismo año en una revista sociológica, tiene que ser releído en relación a los restos de escritura de lo que fuera luego el artículo, me refiero a dos fragmentos póstumos llamados *Welt und Zeit* (*Mundo y tiempo*) y *Die Bedeutung der Zeit in der Moralischen Welt* (*El significado del tiempo en el universo moral*), que nos permitirán mostrar que más allá de “lo político” de su crítica sobre la violencia (como ha señalado Scholem), lo que allí se puede encontrar es una verdadera teología política.

Recordemos entonces que hacia finales de la Gran Guerra, Benjamin y Dora, su esposa, se instalan en Suiza. Allí, entre 1918 y 1919, además de trabajar en su tesis doctoral, recibe las visitas de Scholem, con quien pasan varios meses juntos, además de otros importantes encuentros que Benjamin concretará en aquel tiempo. En el transcurso de esos años y su regreso a Alemania, hasta 1926, Benjamin trabajó en diversos temas y terminó grandes escritos y tratados.

Es justamente Scholem quien relata que entre aquellos años la “esfera religiosa” era de una importancia central en el pensamiento de Benjamin, ya que tenía éste una “fe mesiánica profundamente enraizada” y para quien, según el experto en la Cábala, religión y teología representaban el orden supremo.<sup>4</sup> En su conferencia *Walter Benjamin* de 1964 Scholem desarrolla sucintamente la idea del “pensamiento teológico” de Benjamin, que fuera según él muy pronunciado en sus años tempranos. Pensamiento orientado hacia conceptos judíos –dice– a través de los cuales se extenderán dos categorías a lo largo de sus escritos como “ideas regulativas de su pensamiento” y que pueden, dependiendo dónde y cuándo, aparecer de forma esotérica o exotérica. Ellas son, por un lado, “la revelación, la idea de *Torá*, la representación de la doctrina y de los textos sagrados en general; por otro lado, el mesianismo y la redención.”<sup>5</sup>

Las preocupaciones de su juventud volcadas en sus escritos y fragmentos redactados entre 1916 y 1921 contienen de manera pronunciada y explícita, esa doble dimensión entre la filosofía (con la preocupación por su tiempo, y la idea de tiempo) y la teología (debatiendo, principalmente, con la filosofía de la religión, la moral y el judaísmo). Esta preocupación “filosófica” por el tiempo está inmersa en el mundo de las categorías teológicas: “eterno retorno”, “Juicio Final”, “reconciliación”, “redención”, “mesianismo” o “catástrofe” para nombrar algunas. Pero es tal vez en la suma de ello y

<sup>4</sup> Scholem, Gershom, *Walter Benjamin. Historia de una amistad*, op. cit., pp. 100-102.

<sup>5</sup> Scholem, Gershom, *Walter Benjamin y su ángel*. Trad. Ricardo Ibarlucía y Laura Carugati, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003, p. 30.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

su encuentro con el marxismo, en especial –como se lo comentara en sus cartas a Scholem (y más tarde a Adorno)– luego de la lectura en 1924 de *Historia y conciencia de clase* de Georg Lukács y su relación con Asja Lacis<sup>6</sup>, donde aparecen sus textos políticos y en ellos se puede observar, y desde ahí en el resto de sus escritos posteriores, que en Benjamin hay una teología-política.

La pregunta, quizás, que nos podemos hacer entonces, es por saber cuál fue su verdadero interés o su idea sobre la aplicabilidad de la política marxista. Tal vez, y por plantear aquí alguna respuesta, podríamos pensar que Benjamin encuentra allí la manera de conducir y dar forma a su pensamiento teológico y mesiánico. Una teología particular desde un judaísmo tan particular como el de Benjamin. Es así que de esa manera, y bajo esta hipótesis, a través de la teología política es posible ver cómo Benjamin logra señalar con éxito que el contenido teológico del problema del ser y el lenguaje, así como el de la creación y la revelación, encuentran en la filosofía su lugar de secularización y en la historia, en este mundo, su manifestación más abarcadora. Como escribe Benjamin en el fragmento: “la esfera [dominio] de lo profano debe ser definido desde el lugar de la libertad en la filosofía de la historia.”<sup>7</sup> Y es por ello mismo, que el tiempo en el que vivimos es un tiempo profano para medios profanos: y el medio principal es la política. Así es que Benjamin esgrime su definición de política, como “el cumplimiento de una humanidad<sup>8</sup> sin mejoras<sup>9</sup> [*die Erfüllung der ungesteigerten Menschhaftigkeit*].”<sup>10</sup>

Porque en el mundo profano –el mundo secular–, que es el lugar de la política, ella encuentra la condición humana como inmejorable o increcentable, mientras que la intervención del poder divino es una tormenta destructora, arrasamiento del castigo por el perdón, a la espera del tiempo por venir en el que se manifiesta la impotencia divina como no-violencia. Escribe Benjamin en el fragmento que “el poder divino [*göttliche*

<sup>6</sup> Según Michael Löwy, en las referencia que Benjamin realiza sobre los textos de Lukács se ve el aspecto del marxismo que más le interesa, la lucha de clases. Sin embargo, escribe Löwy, “el materialismo histórico no sustituirá sus intenciones ‘antiprogresistas’, de inspiración romántica y mesiánica; se articulará con ellas, para ganar una calidad crítica que lo distinga radicalmente del marxismo ‘oficial’ dominante en esos tiempos.” Es por ello que señalará que “por su postura crítica ante la ideología del progreso, Benjamin ocupa de hecho un lugar singular y único en el pensamiento marxista y la izquierda europea de entreguerras.” Löwy, Michael, *Walter Benjamin: Aviso de incendio*. Trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002, p. 23.

<sup>7</sup> Benjamin, Walter, *Gesammelte Schriften VI, op. cit.*, p. 99.

<sup>8</sup> Condición de ser humano / cualidad humana.

<sup>9</sup> No-mejorada / increcentada.

<sup>10</sup> Benjamin, Walter, *Gesammelte Schriften VI, op. cit.*, p. 99.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

*Gewalt* / violencia] auténtico se manifiesta de una manera que no sea destructiva sólo en el mundo por venir (el mundo del cumplimiento). Pero cuando el poder divino [*göttliche Gewalt*] entra en el mundo secular, respira destrucción.”<sup>11</sup>

Habitamos las postrimerías del Juicio Final en donde la política no tiene nada sagrado que darle a hombre, a su humanidad clausurada. Como el *Angelus Novus* avanzamos mirando la destrucción que dejamos sobre las huellas de nuestro pasado. La política nunca podría pertenecer a lo sagrado, al poder divino –ya que como escribió Benjamin, en el mundo nada “constante ni ninguna organización puede basarse en el poder divino”– porque implicaría destrucción, como la muerte anunciada a Moisés para aquel que quiera mirar a Dios cara a cara.

Benjamin no es un melancólico, sino un filósofo conciente de la catástrofe y la descomposición de la historia. Pensador de lo profano y lo mesiánico, es testigo de la lucha constante del hombre en un tiempo cíclico. Y así el pasado es ese tiempo trágico que se vuelve ironía. Por ello, escribe Benjamin en el *Konvolut N* del *Passagen-Werk* que “el auténtico concepto de historia universal es mesiánico”, pero “tal como se entiende hoy, la historia universal es cosa de oscurantistas.”<sup>12</sup> Somos habitantes de una historia de la descomposición, a la que podríamos denominar historia de la caída, una *Gechichte des Verfalls*.

El 16 de enero de 1922 Franz Kafka escribe en su diario sobre el “derrumbamiento total” que lo atormentaba. Entre sus reflexiones, manifiesta que eran dos las interpretaciones a este estado. En primer lugar, explica, que el derrumbamiento se manifiesta en la imposibilidad de dormir, pero también de estar despierto, de soportar el “curso de la vida”, y que lo lleva al desgarramiento de sus “dos relojes”: el de dentro que marcha con una “velocidad diabólica o demoníaca, o al menos inhumana”, y el de fuera, que continúa atropelladamente su marcha habitual.

La segunda interpretación, por su parte, se vincula a que este derrumbamiento es una persecución que lo “separa de la humanidad”. Escribe Kafka: “La palabra «persecución» es sólo una metáfora; también puedo decir «asalto a las últimas fronteras terrenales», y sería un asalto desde abajo, un asalto a partir de la humanidad, y, puesto

---

<sup>11</sup> *Idem.*

<sup>12</sup> Benjamin, Walter, *Libro de los Pasajes*. Edición de Rolf Tiedemann, trad. Luis Fernández Castañeda, Isidro Herrera y Fernando Guerrero, Ediciones Akal, Madrid, 2005, p. 488.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

que esto también es una metáfora, puedo sustituirla por la imagen de un asalto desde arriba, lanzado contra mí.”<sup>13</sup>

Para Kafka, estas interpretaciones son una literatura “contra las limitaciones”, y si no hubiese sido por la existencia del sionismo –cree– podría haberse convertido en una Cábala, en una “nueva doctrina secreta”. Escribe que sería preciso la existencia de un “genio casi inimaginable que llevase sus raíces al fondo de los siglos pasados, o recrear los siglos pasados sin agostarse por ello, sino empezando a prodigarse precisamente entonces.”<sup>14</sup>

Uno de esos genios inimaginables, con sus raíces en el pasado pero su devenir irrefrenable en la vida presente, como de espaldas, también escribe en aquellos años, y admira a Kafka, y se pregunta por el tiempo, por el pasado, el recuerdo y el mundo por venir. Y escribe una doctrina secreta como si fuese una Cábala, profana, para una humanidad desgarrada. Como la imagen de Kafka y su derrumbamiento total que oscilaba en este entresueño, fantasía de somnolencia e insomnio, se inscriben los fragmentos de Benjamin: imágenes de ensueño, relampagueo. Y por ello mismo, lo que atormenta a Benjamin, como a Kafka, es el cómo del habitar en un mundo profano en el que las esferas se van separando y parecieran estar cada día más alejadas una de la otra. Pero si en Kafka el desgarramiento era interno, entre su yo y el mundo que lo rodeaba, en Benjamin el desgarramiento es del mundo, entre el yo divino que lo habitaba y el destino profano de la historia y del hombre.

Benjamin escribe en *Hacia una crítica de la violencia (Zur Kritik der Gewalt)* que “hay una esfera del acuerdo humano a tal punto carente de violencia que ésta le es por completo inaccesible: la esfera auténtica del «entendimiento», a saber, la esfera del lenguaje”<sup>15</sup>, está ubicando al lenguaje por fuera del derecho. Por lo que el lenguaje posibilita un acuerdo no fundado en la violencia y el derecho. Esto podemos completarlo con las palabras de Benjamin en el fragmento sobre el mundo y el tiempo (*Welt und Zeit*), cuando escribe sobre el lugar diferente y excepcional que ocupan las leyes mosaicas, ya que éstas determinan el “lugar y el método de la intervención divina directa” dejando el lugar en donde ella se repliegan, el límite de su frontera, a la

<sup>13</sup> Kafka, Franz, *Diarios (1910-1923)*. Trad. Feliu Formosa, Editorial Lumen y Tusquets Editores, Barcelona, 2000, p. 353.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 354.

<sup>15</sup> Benjamin, Walter, “Hacia la crítica de la violencia”. En: Benjamin, Walter, *Obras: libro II / vol. 1*. Edición española al cuidado de Juan Barja, Félix Duque y Fernando Guerrero, trad. Jorge Navarro Pérez, Abada Editores, Madrid, 2007, p. 195.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

política: cumplimiento de esa condición humana sin mejora que habita la tierra profana y que no se encuentra determinada por la intervención de la acción divina. “El dominio físico sin ley en sentido religioso”. Benjamin escribe que en el “estado presente lo social es la manifestación de poderes espectrales y demoníacos, a menudo, es cierto, en su mayor tensión a Dios, sus esfuerzos por trascender ellos mismos. Lo divino se manifiesta en ellos sólo en fuerza revolucionaria. Sólo en la comunidad, en ninguna parte de las “organizaciones sociales”, lo divino se manifiesta o con fuerza o sin ella. (En este mundo, el poder divino es mayor que la im-potencia<sup>16</sup> divina; en el mundo por venir, la impotencia divina es mayor que el poder divino). Estas manifestaciones tienen que ser buscadas no en la esfera de lo social sino en la percepción orientada hacia la revelación y, primero y último, en el lenguaje, en el lenguaje sagrado por sobre todo.”<sup>17</sup>

El lugar del lenguaje es el lugar de la revelación en donde lo divino mismo puede revelarse solamente como fuerza revolucionaria. En la comunidad en donde la acción divina se manifiesta con o sin fuerza. Para Benjamin existe una conexión entre lenguaje y revelación, entre lenguaje y nombre, entre nombre y Dios. En su texto *Sobre el lenguaje en cuanto tal y sobre el lenguaje del hombre* escribió que “lo incommunicable del lenguaje es pues que su mágica comunidad con las cosas es una comunidad inmaterial, puramente espiritual; y el símbolo de ello es el sonido. Este hecho simbólico lo manifiesta la Biblia cuando dice que Dios le insufló al hombre el hálito: eso es sin duda al mismo tiempo vida, y espíritu, y lenguaje.”<sup>18</sup>

Si el lenguaje es el lugar de la revelación y las leyes mosaicas las que determinan su forma, la violencia (o fuerza) divina se manifiesta como destrucción o fuerza revolucionaria. Destrucción y revolución, entonces, se encaminan a destrucción de la política como lugar de apresamiento de la humanidad. Por ello Benjamin nos dice que la fuerza o violencia divina sólo intercede en “este mundo” de manera destructora, por lo cual sólo la destrucción del mundo, a través de la manifestación de la fuerza divina como violencia acelerará el mundo por venir. Y es allí, en el mundo por venir en donde la im-potencia divina, como no-violencia, se consuma.

Tal vez el ángel de la historia sea un ángel arrancado del cielo, caído en la tierra profana; o quizás, el mismo hombre que construye su devenir (histórico) sin poder des-

<sup>16</sup> Im-potencia como “renuncia a la violencia”: *Gewaltlosigkeit*.

<sup>17</sup> Benjamin, Walter, *Gesammelte Schriften VI*, op. cit., p. 99.

<sup>18</sup> Benjamin, Walter, “Sobre el lenguaje en cuanto tal y sobre el lenguaje del hombre”. En: Benjamin, Walter, *Obras: libro II / vol. 1*, op. cit., p. 151.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

aferrarse de los escombros que va dejando a su paso, “catástrofe que amontona incasablemente ruina tras ruina y se las va arrojando a los pies.”<sup>19</sup> Por ello, la fuerza divina sólo debe arrancar al hombre de su profanidad, arrancándolo de la política.

La teología política benjaminiana contiene en su interior la lucha entre teología y política. Una lucha paradójica en la teología acabará con la política tan sólo después del Juicio Final, pero que sin embargo es la política, como medio del hombre en el tiempo-mundo histórico la que le permite su progreso. La política destruye, como el hombre, lo que ha dejado atrás para poder avanzar. Y ese “avanzar”, significa por ende, también su destrucción.

La esperanza para seguir habitando este mundo en el que sin embargo estamos apresados como seres del lenguaje pero arrancados de lo divino, transitando lo profano, sin la sombra abrasadora en nuestras espaldas de la destrucción, la podemos encontrar, para Benjamin, en el significado del tiempo en la “economía del universo moral”. Desarrollada brevemente en su fragmento sobre *El significado del tiempo en el mundo moral*, escribe sobre esta que:

Con el fin de luchar contra el castigo, el perdón encuentra su poderoso aliado en el tiempo. Por el momento, en donde Ate<sup>20</sup> persigue al delincuente no es sólo la solitaria calma del miedo, sino la tormenta tempestuosa del perdón que precede la embestida del Juicio Final y contra quien ella no puede avanzar. La tormenta no es sólo la voz en la que se ahoga el llanto maléfico del terror; también es la mano que borra las huellas de sus delitos, incluso si tiene que devastar al mundo en el proceso. Como las velocidades huracanadas purificadoras por delante del trueno y el relámpago, la furia de Dios ruge a través de la historia en la tormenta del perdón, con el fin de barrer con todo lo que puede ser consumido para siempre en los relámpagos de ira divina.

Lo que hemos expresado metafóricamente debe ser capaz de ser formulado clara y perfectamente en forma conceptual: el significado del tiempo en la economía del universo moral [*die Bedeutung der Zeit in der Ökonomie der moralischen Welt*]. El tiempo no sólo extingue las huellas de todos los crímenes sino también –en virtud de

<sup>19</sup> Benjamin, Walter, “Sobre el concepto de historia”. En: Benjamin, Walter, *Obras: libro I / vol. 2*. Edición española a cargo de Juan Barja, Félix Duque y Fernando Guerrero, trad. Alfredo Brotons Muñoz, Abada Editores, Madrid, 2008, p. 310.

<sup>20</sup> En la mitología griega, Ate, Até o Atea era la diosa de la fatalidad, personificación de las acciones irreflexivas y sus consecuencias. Típicamente se hacía referencia a los errores cometidos tanto por mortales como por dioses, normalmente debido a su hbris o exceso de orgullo, que les llevaban a la perdición o la muerte. Hija de Zeus, que personifica el encaprichamiento o la ceguera moral en donde bien o mal no pueden distinguirse.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

su duración, más allá de todo recuerdo u olvido— ayuda, en formas que son totalmente misteriosas, a completar el proceso de perdón, aunque nunca de la reconciliación [*Versöhnung*].”<sup>21</sup>

El tiempo no es antítesis de mundo, sino que hace posible su existencia arrasando en su devenir con el pecado, el castigo y la represalia: consumando el proceso del perdón. Por ello no basta con el mundo sino que el tiempo es el que lo completa, ya que su significado en el mundo moral no sólo “extingue las huellas de todos los crímenes” del hombre, de la violencia del hombre, de lo profano de ella, sino que también ayuda “a completar el proceso de perdón, aunque nunca de la reconciliación.”

Justamente la palabra que utiliza Benjamin cerrando el fragmento, *Versöhnung*, representa uno de los fundamentos del judaísmo: el día de la reconciliación o expiación, *Versöhnung*, o *Iom Kipur*, es el día de los días, *shabat shabatón* (Sábado de Sábados). El día del arrepentimiento como regreso, retorno al camino de Dios —*teshuvá*: “día en el que deberán ayunar. Ésta es una ley eterna. (...) Ésta será para ustedes una ley para todos los tiempos: proveer expiación a los hijos de Israel una vez al año por todas sus faltas. (Lev. 16: 31 y 34).” El día del perdón, como dice en la *Torá*, “es un día sagrado que deberá afligir sus almas. Deberán ofrecer una ofrenda de fuego a Dios. En ese día no hagan ningún tipo de trabajo en absoluto. Es el día del perdón en el que ustedes obtienen la expiación ante Dios, Señor de ustedes. El que no ayune en ese día será cortado de su pueblo. Quien haga cualquier trabajo en este día especial, Yo destruiré a esa persona de entre su pueblo. No hagan ningún trabajo. Es decreto perpetuo para todas las generaciones en todo lugar donde habiten. *Shabat shabatón* será para ustedes, día en que deben ayunar.” (Lev. 23: 26-32).

Si a través de la lectura de Benjamin podemos pensar el sentido teológico de reconciliación como concepto secularizado, entonces, en el tiempo y el mundo en el que habitamos no es posible alcanzar esta expiación. Sin embargo, introduciendo el sentido de *Versöhnung*, tal vez nos está señalando que una posibilidad para volver a acercar a las esferas antitéticas de “mundo” y “mundo por venir” fundándola en la práctica religiosa de las leyes mosaicas, en donde es posible encontrar, nuevamente, la intervención divina: como una de-secularización de las prácticas secularizadas.

---

<sup>21</sup> Benjamin, Walter, *Gesammelte Schriften VI, op. cit.*, p. 98.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Hermann Cohen, el filósofo judeo-alemán de la Escuela de Marburgo, en uno de sus escritos judíos más importantes, y nunca publicado en vida, *Die Versöhnungsidee (La idea de la reconciliación)* explica la relevancia de la expiación para comprender la “correlación” entre Dios y el hombre. En el Día de la Reconciliación (*Iom Kipur*) lo que existe es una autonomía del hombre frente a la expiación de sus actos. Por ello, explica Cohen, que hay una posibilidad de restaurar el carácter moral del individuo, y esta posibilidad se encuentra en las raíces mismas del judaísmo. Específicamente, la doctrina bíblica judía de la expiación es recuperada como una de las fuentes de la idea Occidental moderna de autonomía. Cohen toma la asociación entre Dios y lo moral para señalar que allí el desarrollo de la religión no puede estar separado del desarrollo de la política y la ética, culminando en un nuevo concepto de moral del ser humano implícito en un nuevo concepto de expiación en el que “la integración de moralidad y adoración religiosa es la esencia del monoteísmo profético.”<sup>22</sup>

Benjamin no era ajeno a estas interpretaciones. No sólo por su amistad con Scholem, sino por su lectura crítica de Cohen, a la que vincula en el texto sobre la crítica de la violencia, por ejemplo, con la idea de expiación y destino. Es allí en donde Benjamin señala que con la instauración del derecho (en donde la función de la violencia es siempre doble) se da también la instauración del poder: “la instauración del derecho es sin duda alguna la instauración del poder y, por lo tanto, es un acto de manifestación inmediata de violencia.” Pero además, continúa, que si “siendo la justicia el principio de toda instauración divina de un fin, el poder en cambio es el principio propio de toda mítica instauración del derecho.”<sup>23</sup> Y volviendo al fragmento sobre el mundo y el tiempo (*Welt und Zeit*), escribe Benjamin que:

cometeríamos un error en hablar de una legislación profana decretada por la religión, como opuesta a una requerida por ella. Las leyes mosaicas, probablemente sin excepción, no forman parte de esa legislación. En cambio, ellas pertenecen a la legislación que gobierna la esfera [dominio] del cuerpo en el sentido más amplio (presumiblemente) y ocupa un lugar especial: ellas determinan el lugar y el método de la intervención divina directa. Y sólo donde ese lugar tiene su frontera, en donde

<sup>22</sup> Zank, Michael, *The idea of Atonement in the philosophy of Hermann Cohen*. Brown Judaic Studies, Brown University, Providence, 2000, p. 117.

<sup>23</sup> Benjamin, Walter, “Hacia la crítica de la violencia”, *op. cit.*, p. 201.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

se retira, encontramos la zona de la política, de lo profano, del dominio físico sin ley en sentido religioso.<sup>24</sup>

Las leyes mosaicas no pueden formar parte de esa legislación. Ellas separan la esfera de lo divino y la esfera de lo profano, o sea, el lugar de la política. En la tradición judía la *Torá* no es comprendida tan sólo en su sentido simple como ley, sino que también debe comprenderse como enseñanzas, como saberes que forman parte de la guía para la vida: la *Torá* contiene tanto enseñanzas como las leyes, e incluso estas se dan en forma ética y contenidas en las narraciones históricas de carácter ético. De allí también la particularidad de la relación del pueblo judío con la ley y el sentido de los Diez Mandamientos. Y Benjamin lo confirma en sus escritos entendiendo que al mandamiento no lo determina el miedo al castigo sino su inconmensurabilidad y su inaplicabilidad como acción ya realizada. Porque al mandamiento, escribe Benjamin, “no se sigue un juicio respecto de la acción. (...) El mandamiento no es criterio del juicio, sino sólo una pauta de conducta para la comunidad o la persona que, en solitario, tiene que arriesgarse con él y, en casos tremendos, asumir la responsabilidad de no observarlo.”<sup>25</sup>

En este contexto debemos entender la explicación que Benjamin –tan en sintonía con *La estrella de la redención* de Rosenzweig– desarrolla de la idea de “violencia divina” al decir que ésta “no se manifiesta solamente en las tradiciones religiosas, sino también se encuentra al menos en una manifestación bien consagrada de la vida actual. Y una de sus formas de aparición se halla en su forma consumada en tanto que violencia educadora fuera del derecho. Por lo tanto, las formas de aparición que resultan ser propias de la violencia divina no pueden definirse por el hecho de que Dios las ejecute inmediatamente en milagros, sino por esos momentos de consumación incruenta, consumación fulminante y redentora. Y también, finalmente, por la ausencia de toda posible instauración de derecho.”<sup>26</sup> La violencia divina expía y redime al culpable, pero no de una culpa, sino del derecho, pues “en la mera vida cesa todo dominio del derecho sobre los seres vivos.” Esta violencia o fuerza tiene un carácter redentor e incruento explica Benjamin, porque “la sangre es el símbolo de la mera vida.”<sup>27</sup> Es por esto que la

<sup>24</sup> Benjamin, Walter, *Gesammelte Schriften VI, op. cit.*, p. 99.

<sup>25</sup> Benjamin, Walter, “Hacia la crítica de la violencia”, *op. cit.*, pp. 203-204.

<sup>26</sup> *Idem.* Para mostrar esto toma el ejemplo de Números 16: el juicio divino de Coré y sus secuaces.

<sup>27</sup> *Idem.*



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

acción de la violencia divina, a diferencia de la violencia mítica que instauro el derecho, “lo aniquila”, redime, golpea, y es letal en manera incruenta: “la violencia mítica es violencia sangrienta sobre la mera vida a causa de la violencia que le es propia; la violencia divina pura es, por su parte, ya violencia sangrienta sobre toda la vida, justamente a causa de lo vivo. La primera exige sacrificio, mientras que los acepta la segunda.”<sup>28</sup>

Finalmente, es en el *Fragmento teológico-político* en donde Benjamin vuelve a la antítesis entre el “mundo” y el “mundo por venir” que en el fragmento sobre el mundo y el tiempo tan sólo nombra, mientras desarrolla, aunque someramente, la relación entre mundo y tiempo. Una vez establecido su vínculo, la diferencia entre “mundo” o “mundo por venir” sigue detenida en el “o” que los separaba, a la espera de una “y” que los incluya. Esta es justamente para Benjamin la tarea del Mesías: él será quien redima y complete el acontecer histórico haciendo el “mundo-tiempo” el lugar del “tiempo del mundo por venir”. A través de su fragmento tardío retoma la crítica al catolicismo del fragmento sobre el mundo y el tiempo en donde lo definía como el “proceso de desarrollo de la anarquía” ya que su problema, era el haberse fundado como una teocracia secular. Y como señalamos, el problema es que “el poder divino [*göttliche Gewalt*] auténtico se manifiesta de una manera que no sea destructiva sólo en el mundo por venir (el mundo del cumplimiento).” Y cuando el poder divino entra en el mundo secular, respira destrucción. El catolicismo, para Benjamin, es parte fundante de este mundo secular y sin embargo, como el camino por el que esta humanidad inmejorada avanza, y en paralelo a la política, forman parte del mundo secular. Y en este mundo “nada constante ni ninguna organización pueden basarse en el poder divino.” Es así que el *Fragmento teológico-político* nos agrega que es el Reino de Dios el final y la meta, y por ello la teocracia sólo puede existir en un sentido plenamente religioso, pero no en un sentido político (o sea, profano); y por ello mismo el orden profano “no puede levantarse sobre la idea del Reino de Dios.”<sup>29</sup>

<sup>28</sup> Benjamin, Walter, “Hacia la crítica de la violencia”, *op. cit.*, p. 203.

<sup>29</sup> Benjamin, Walter, “Fragmento teológico-político”. En: BENJAMIN, Walter. *Obras: libro II / vol. 1*, *op. cit.*, p. 207.